

Martes, 2 / Octubre / 2018

*-En el Cenáculo de Anita-*

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre. Aquí estoy orando con vosotros. Pero estoy sufriendo mucho. Tengo el Corazón roto de ver cuántos hermanos se han llevado: todo lo que está mal hecho siempre saldrá. Yo, hijos míos, quiero decir que hay que pedir mucho al Padre; pedidle por todo el mundo: por el bueno y por el malo; porque el Padre quiere a todos por igual.

Yo siempre le digo al Padre Eterno: ***“Padre, mira cómo sufren también los hijos nuestros; que están ahí sufriendo por todo también, ¡mira cómo están!”***

Y el Padre dice: ***“Lo sé, hija, lo sé, pero tienen que sufrir, porque ellos no quieren... Todo lo que les está pasando es culpa de ellos. Los hombres no quieren ser buenos; no quieren escuchar mi Palabra; no quieren saber de nada. Piensan que ellos son los que tienen que hacer, y lo hacen, y dejan a todo”***.

Pero ya se arrepentirán. Porque, hijos míos, os vengo diciendo que va a pasar muchas cosas malas, porque “el Contrario” así lo quiere. Va diciéndoles que nada de esto va a pasar. Cuando Yo doy mi Palabra y digo toda la verdad y digo todo lo que va a pasar, luego “el Contrario” viene diciendo que eso no, que eso es mentira, que no va a pasar nada. Y se hace caso, hijos míos, más “del Contrario” que del Padre Celestial. Y así está el Padre: que está sufriendo muchísimo por todos los que hacen lo que no deben. Pero, hijos míos, cuando ya ven que ya no hay remedio, que ya está todo..., entonces empiezan a decir: ***“¡Padre!”***, y que el Padre los escuche. Y entonces, el Padre ya no escucha nada; ya tienen que pasar lo que pasen; y pasan y ya no hay otro remedio, hijos míos.

Por eso, todos aquellos hijos de fe, de amor al Padre Eterno, deben orar mucho y pedir mucho a todos, y decirle: ***“Padre, perdónalos porque quieren el mal para ellos y para todos los demás”***.

Hijos míos, si Yo os digo que pidáis, que oréis, lo debéis hacer, porque hay que hacerlo, porque el Padre lo manda y hay que obedecer; hay que decirle al Padre a todo que sí: que todo lo que pida para el bien de los hombres, hay que hacerlo y no echarse atrás, hijos míos; porque, luego, el que se echa atrás, mira lo que pasa; y luego ya no hay remedio: ya está todo dicho y ya no..., el remedio ya no tiene cabida en nada.

Hijos míos, Yo os digo que pidáis mucho al Padre, que os quiere. El Padre no quiere que pase nada malo, solamente quiere que pidáis mucho; y contadle al Padre todas las verdades y lo que a un hijo le pase; como un buen hijo y un buen padre todo se le cuenta. Por eso quiere Él que se lo contéis todo, y que Él no tiene límite con el tiempo, y todo lo escucha y todo es para bien de vosotros; porque el que no quiere el bien para sus hermanos, no lo quiere para nada, hijos míos.

***“Ven -como dice el Padre- ven a mi regazo; ven, que mi Corazón está aquí***

*esperando*”. A todo aquél que lo quiere y que lo ama, le está esperando que venga y le diga: **“Padre, aquí vengo a Ti”**. Porque el Padre nunca se cansa de esperar; siempre está esperando, como Yo estoy siempre esperando que me digáis vuestras cosas; que todo me lo contéis, para Yo ir al Padre Celestial y decirle: **“Padre, mira lo que piden; ¡mira lo que necesitan!”**. Y Él, como buen Padre, todo lo escucha y todo lo tiene en su Corazón.

Hijos míos, pedid mucho; orad y pedid, para que seáis escuchados y el Padre reciba en su Corazón todo aquello que se le pida. Pero que se le pida con amor, con el corazón abierto, diciéndole: **“Padre, te necesito, te quiero; y si Tú no me ayudas, no hay quien me ayude; porque Tú eres el que me lo puedes hacer, el que me puedes socorrer”**. Y tened una buena conversación con Él.

Hijos míos, vamos a ser buenos. Si quieres mucho al Padre, quiere mucho a tu hermano, porque si quieres a tu hermano -que está a tu lado, que te necesita- quieres al Padre Celestial; es igual, hijos míos. Pero orad mucho, pedid mucho, haced mucho sacrificio y ofrecédselo al Padre; y tirad siempre para adelante, nunca mirando para atrás, siempre para adelante, y nunca decir: **“Yo me quiero quedar atrás”**. No, hijos míos, hay que seguir; y siguiendo orando, pidiendo, queriendo, teniendo mucho amor, cada día se crece un poquito hacia el Padre Eterno, hijos míos.

Así que vamos a pedir con el amor que el Padre Eterno quiere y lo necesita. Seguid pidiendo mucho, porque ahora, hijos míos, se ve que los hombres no quieren orar, no quieren pedir, y piensan que todo lo pueden hacer ellos, que al Padre no lo necesitan para nada, y van tirando para adelante. Pues..., y saben los hombres que sin el Padre no se puede ir, que es el que todo lo puede y el que todo lo hace ver en vuestros corazones. Hijos míos, ¡venga, vamos a pedir!; que no haya límite para pedir al Padre Celestial.

Hijos míos, os voy a bendecir; que esta Bendición caiga a vuestro corazón y a vuestra alma, para que cada día tengáis un poquito más gana de pedir al Padre y de orar y de estar ahí firmes al Padre Celestial.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Fuerza del Padre, el Amor de mi Santo Hijo, con el Amor del Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo. Amad vosotros también mucho, para que el Padre Celestial os quiera a vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 9 / Octubre / 2018**

***-En el Cenáculo de Anita-***

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando con mucha pena y mucho dolor. Pero, hijos, hay que decir que el Padre está sufriendo mucho también, porque no tiene ya más remedio, hijos míos. Pedid mucho y orad

mucho, y haced mucha penitencia por los que no lo hacen. Porque, hijos míos, el mundo se está acabando, día a día; ya está aproximándose, hijos míos; ¿no lo veis cómo están pasando?; cada día que viene al mundo, pasan unas catástrofes, y en todo el mundo: si no aquí, allí, y así van poquito a poco, hijos míos.

Yo tengo mucho dolor en mi Corazón, y se lo digo al Padre Celestial; le digo: ***“Padre, no me gustaría que no... El mundo tiene que seguir, tiene que andar por los caminos; todo el mundo tienen que ir por esos caminos largos, para que vean lo que es el mundo, sufriendo”***.

Y el Padre dice: ***“Hija mía, pero ya a poquito a poco tienen que ir dando..., y que se vayan dando cuenta que la culpa la tienen ellos: los hombres, que no quieren nada más que el orgullo; nada más que decir: “Yo tengo; el que no tenga, que lo hubiera guardado”***. ¿Y el que no ha tenido nada para guardar?, ¿a ése que hacemos, hijos míos? Y hay muchos que no tienen nada para guardar, ni han tenido nunca y ha habido que ayudarles; y a esos hermanos son a los que hay que ayudarles en todo, para que vean que no están solos, que el Padre Celestial les está guardando de todo mal, como lo digo, hijos míos, que a todos el Padre los guarda.

Pero se pone muy disgustado también, cuando ve que hay un hermano que lo necesita, que está ahí esperando, y pasan por el lado y ni siquiera hacen que lo ven; se pasan por su lado como si no hubiera nadie, como si ese hermano fuera invisible y que nadie lo viera. Eso al Padre Celestial no le gusta. Y de esos hay muchísimos, hijos míos, que lo hacen. Por eso esto tiene que acabar, y entrará otro mundo que no haya tanta envidia y sean todos unos buenos hermanos, y lo que sea de unos sea de otros y haya para todos.

Cuando eso llegue, habrá hermanos de ahora que entrarán en ese mundo. Pero, hijos míos, entrarán que no se acordarán de nada, y el que se acuerde de algo se maldecirá, y dirá: ***“¿Cómo he vivido yo en tanta porquería?”***. Porque eso es lo que ahora es el mundo. No quiere ninguno...; es que ya desde niños van descubriendo las maldades, van descubriendo de decir ese egoísmo: ***“Todo para mí, todo para mí”***.

Hijos míos, vamos a pedirle al Padre que se olvide de eso; a cambiar y a decir: ***“Si mi hermano está a mi lado y no tiene nada, y yo tengo un poquito, pues voy a ayudarle y a decirle que lo que es mío es suyo”***.

Hijos míos, está todo muy mal; y que la cosa está muy mal. Porque es que ya veis..., ya está cambiando; y ahí estáis que no os dais cuenta de lo que está pasando; solamente os dais cuenta de que cada uno quiere tener su fuerza, quiere tener y ser absolutamente dueño y señor de todo lo que pueda.

Hijos míos, las cosas están muy mal; que por eso sufro mucho y tengo siempre mi Corazón roto de pensar en lo que va a pasar; pero a ver..., aquí estaremos, y los que hayan sido buenos lo verán desde el Cielo lo que el mundo se está convirtiendo.

Bueno, hijos míos, me da pena deciros estas palabras, pero tenéis que ir abriendo un poquito los ojos, y diciendo: ***“Yo voy a cambiar un poquito, cada día un poquito, para que yo pueda entrar en el Reino del Padre Celestial”***. Hijos míos, pedid mucho al Padre y llevadlo siempre en vuestro corazón.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, para que la Bendición entre en vuestro corazón, en vuestra alma, y podáis acordaros de vez en cuando; y en ese momento que os acordéis, haced un poquito de vida para el Padre Celestial.

***“Yo, hijos míos, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado con el Amor del Padre, la Luz, la Fuerza; os bendigo en el nombre del Padre Celestial: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Todos, hijos míos, quedáis bajo mi Manto Celestial. Orad mucho y pedid mucho, y tened mucho amor hacia todos.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Viernes, 12 / Octubre / 2018**

***-En el Cenáculo de Anita-***

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con mucha pena en mi Corazón, hijos míos. Yo, vuestra Madre, sufro tanto como vosotros. He oído vuestra conversación, hijos míos, y sé que vuestro corazón está partido de dolor. Pero, hijos míos, así es la vida. El Padre lo que quiere es que haya mucha Oración, ¡muchísima!, para poder hacer más por el mundo. Porque el mundo está solo: no tiene compañía ninguna, porque no quieren ellos; porque los hombres no lo quieren, no quieren nada más que tener mucho, para decir: **“Esto es mío y de nadie más”**. Y no se acuerdan de lo que hay en la calle: de los que hay que no tienen dónde refugiarse.

Yo, vuestra Madre Celestial, sufro lo mismo por los buenos que por los malos, porque para Mí todos son mis hijos. Se lo digo al Padre Celestial; digo: ***“Padre, mira cuántos hijos nuestros, que son buenos pero no han sabido llevar la vida como la tienen que llevar; no han sabido rezar un Padrenuestro por su alma y por su corazón, para poder salvarse. Pero, bueno, vamos a ver lo que se puede hacer”***.

Pero, hijos míos, son hijos que están cogidos por “el Contrario” y no los deja.

Pero, hijos míos, Yo también sufrí mucho cuando mi Hijo me lo prendieron; cuando a mi Hijo lo llevaron como si hubiera sido un maldito que no quería nadie; así lo llevaron con su cruz, dándole golpes, hijos míos; y Yo viéndolo y no poder hacer nada. Y así es la vida: hay que sufrir; todo no es divertirse, ni tener mucho para disfrutar.

También se disfruta con el Padre Eterno mucho, porque el Padre Eterno da muchos valores para que se disfrute con Él. Pero cuando “el otro Contrario” coge a alguno, es para hacerlo infeliz para toda su vida y para toda su familia.

Así que, hijos míos, pedid mucho al Padre Celestial. Orad mucho: mucha oración, mucho sacrificio, para que el Padre pueda solucionar todo. Ya sabemos que el Padre no hace falta nada más que tender su mano y todo lo puede. Pero, hijos míos, cada uno tiene su vida y ha nacido con ella y lo tienen todo que pasar.

Vamos a ver si se puede remediar el mundo, porque el mundo, hijos míos, está muy mal -como ya estáis viendo- y más que viene, mucho más para sufrir; porque el sufrimiento, hijos míos, -ya os lo he dicho muchas veces- es el que sube para arriba al Cielo. Sufrimiento, uno detrás de otro, porque la alegría -y todo lo que piensan que eso es lo bueno- no te lleva arriba, te lleva abajo, muy abajo. Por eso, hijos míos, el

sufrimiento es el que te lleva hacia el Padre Celestial, hacia Él, a verle su rostro; que también lo tiene de sufrimiento y de dolor.

Así que, hijos míos, no os olvidéis nunca de que el que tiene la Oración en la boca, es el que triunfará en el Cielo; y el que tiene lo bueno -como dicen ellos-, el que te baja, muy abajo. Así que, hijos míos, pedid mucho, ¡mucho oración!; hay mucha falta, ¡muchísima!

Se están olvidando del Padre Celestial. Se están olvidando de mi Amado Hijo, que tanto sufrió por todos sus hermanos; que vino al mundo para arreglar el mundo, pero el mundo no quiso arreglarse. No el mundo, hijos míos, sino los hombres, no quieren sufrir; solamente quieren ir y estar disfrutando de lo que no deben, hijos míos.

Bueno, Yo os digo que Yo tengo mi Corazón roto de dolor, de todo. Porque una madre que sufre, Yo sufro con ella. Así que, hijos míos, no os olvidéis nunca al Padre Eterno. No os olvidéis nunca que mi Amado Hijo vino al mundo -desde que nació- sufriendo, hasta que se fue y se lo llevó ya el Padre Eterno con Él.

Hijos míos, no os preocupéis, que el Padre Eterno todo os lo arreglará. Veréis, hijos míos, cómo el Padre, cuando llegue el momento, tiende su mano y todo lo arregla.

Os voy a bendecir con una Bendición especial, que Yo no la voy a echar; la va a echar mi Amado Jesús: os va a bendecir. Os va a bendecir todo lo que tengáis, para que eso -a todo lo que se le acerque- les despida todo lo malo que tengan encima.

Así que, hijos míos, preparaos que **mi Amado Jesús es el que va a bendecir.**

*“Yo, vuestro Amado Jesús, os voy a bendecir en el nombre de mi Padre, con la Luz de mi Padre, la Fuerza, el Amor. Yo os bendigo con Bendiciones especiales; que lo acojáis y abráis vuestro corazón, y ahí entre esta Bendición.*

*Padre Celestial, Padre que en el Cielo estás, alarga tu mano y bendice a tus hijos, mis hermanos. Échales tu Bendición. Sácalos de todo su apuro, y que la Bendición la sepan llevar en su corazón.*

*Yo, vuestro Amado Jesús, en el nombre de mi Padre os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+.*

*Hijos míos, os bendigo con la Luz divina, con el Amor, con todo mi Corazón os bendigo”.*

Amaos como Yo os amo a todos. Bendecidos quedáis; bendecidos por la Madre y por las manos del Señor.

Yo os dejo, hermanos míos, para que sepáis llevar consigo mi Corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 23 - Octubre - 2018

*-En el Cenáculo de Anita-*

### NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Estoy muy contenta, porque mi hija, mi niña que Yo tanto la quiero; esta niña tan pequeña y tan inocente, que siempre está diciendo que no sabe leer, que no sabe escribir, que no sabe nada. Pero, ¿para qué más?, que el Padre Celestial le ha entregado su alma para que lea en su corazón y también en sus entrañas.

Hijos míos, ¿habéis visto qué conversación tan bonita hemos tenido mi niña y Yo? Para que el Padre Eterno esté contento con ella, con vosotros, ella os pide, hijos míos: **“Venid siempre al Corazón, venid siempre al Amor del Padre, porque el Padre os quiere mucho; os da siempre todo aquello que vosotros necesitáis, porque para una alegría, para un amor que vosotros pedís al Padre Celestial y a mi Hijo, el Señor, el Padre os lo da doble; para que gocéis de su Amor, de toda aquella alegría que tiene en su Corazón”**.

Por eso, hijos míos, no dejéis de amarlo, no dejéis de seguirlo. Cuando Él pida cosas que vosotros creéis que no podéis, pensadlo y decid: **“Si mi Padre me lo manda, yo puedo hacerlo; yo puedo ir; puedo descubrir dónde mi Padre Eterno me quiere mandar”**. Cómo un día -cuando más tranquilo estén y menos lo piensen- el Padre mandará un Ángel para que esté entre vosotros y vaya dando..., formando el amor, formando la caridad, formando aquello que el Padre necesita para que su Luz, su Amor, su Fuego, sus Rayos, entren en vuestro corazón y veáis la Luz y el resplandor del Padre: nuestro Padre que está en el Cielo, esperando que vosotros lo llaméis para pedirle perdón; porque Él siendo el Padre Celestial, el Padre de todos, ¡el más grande!, pide perdón también.

Hijos míos, Yo necesito de vosotros también; quiero que vosotros tengáis paciencia, tengáis amor. No lo deis vueltas ni lo penséis cuando algo tengáis que hacer porque lo mando Yo. Si Yo mando que tenéis que ir a un sitio, que tenéis que hacerlo, que tenéis que andar..., sin pensadlo id, hacedlo y decid: **“Nada nos puede pasar, porque con nosotros va el Padre Celestial”**.

Hijos míos, ¡qué bonito!, ¡qué bonito! ¿Verdad, hijos míos, que todo esto es muy bonito?: el hablar del Padre Eterno y el hablar de su Niño, que tanto también sufrió por todos sus hermanos y por todos los que a Él le pedían la salvación. Él sufrió porque decía: **“Son mis hermanos y los tengo que salvar”**. Y aún lo dice.

Pedidle, hijos míos, a mi Hijo; que aquí está; aquí está echando una mano a mi niña. ¡Cómo está con ella!, ¡cómo la quiere! ¡Ay, hija mía, qué gozo tienes tú que pasar, cuando te veas aquí y en la mano lleves el Corazón de mi Hijo Jesús y de tu Padre Celestial!

Amor, amor para todos: para aquél que no tiene, para aquél que no ama, para aquél que va rumbo al mal. El Padre también lo quiere, porque es su hijo y no quiere nada malo ni que lo pase mal. El que lo quiere, el que ama al Padre Celestial, el que siempre va con Él, el Padre muy gozoso se pone, y dice: **“¿Cómo me quieren mis hijos!, ¡cómo me quieren de verdad! Pero Yo más los quiero a ellos, que tienen que**

*ver lo que nunca ellos pensarán”.*

Hijos míos, sed fuertes y no dejéis que lo malo os lleve a ningún lugar. Adiós, hijos míos. Ahora mi Hijo ha dudado; os va a salvar, os va a bendecir, porque Él es el que tiene que hacerlo, y su Bendición es una Bendición muy especial, porque su Padre se lo está dando para que lo haga como Él sabe, en su corazón y en todos los demás.

Adiós, hijos míos. Os quiero. Quered y amad vosotros también a todos los hermanos. El que quiere mucho a su hermano, me está queriendo a Mí.

Adiós, hijos míos, adiós.

### **La Bendición de Nuestro Señor Jesucristo**

Yo soy vuestro Señor, vuestro Señor que aquí está con vosotros y también con el Padre Celestial, con mi Madre -la más grande de todo, para todos sus hijos y para el mundo celestial-. Ese mundo que está dando vueltas, dando vueltas, hasta que siembre..., nunca el mal. Pero vosotros, hijos míos, seguid; que aquí estoy Yo para daros el bien, y nunca el mal.

Cómo me he alegrado de que a mi Madre la améis tanto; que mi Madre os hable como a sus verdaderos hijos. Cómo quiere y ama a vuestra hermanita, que siempre está... Ahora está sufriendo mucho, pero tiene que pasarlo -como todos hemos pasado el sufrimiento-; pero al final también triunfará.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir con la Bendición de mi Padre Celestial; que aquí esta su Luz, aquí está de verdad.

***“Del Cielo baja mi Padre a la Tierra, para bendecir a sus hijos; a sus hijos que son pequeños, son buenos y los quiere de verdad. Abrid vuestro corazón, ahí va la Luz de mi Padre y alumbrará vuestro hogar, vuestro sentimiento, vuestro corazón y todo lo demás. ¡Vamos, hijos míos, que ahí está el Padre!; ¡miradlo, mirad cómo está mirando a sus hijos, a sus hijos de verdad!***

***Padre, bendice a mis hermanos, para que queden limpios de pecado, limpios de la mala suciedad. Por el mundo van andando y no saben lo que van pisando; no saben la verdad. Del Cielo baja la Luz, del Cielo todo su resplandor; con los ángeles baja el Fuego y entra en vuestro corazón. Abríos, hermanos míos, abríos, por favor, que ahí va la Bendición de mi Padre Celestial: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Ya, hijos míos, ha quedado todo bendecido: todos vuestros objetos y todo lo que hay en este hogar, y al hogar de vosotros también va la Bendición, porque mi Padre quiere que entre a vuestro hogar.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 26 - Octubre - 2018

*-En el Cenáculo de Anita-*

### NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, que aquí estoy con vosotros, orando, rezando, pidiendo al Padre también; porque Yo al Padre le pido mucho, hijos míos, también. Por eso quiero decir que vosotros no os hartéis de pedir, que el Padre no se cansa nunca de que pidáis, porque al Padre le gusta que le pidáis y que os acordéis de Él.

Yo, hijos míos, estoy muy triste, con mucho dolor en mi Corazón, de ver cómo está todo -y cada vez peor-; que esto no tiene arreglo, porque los hombres no tienen arreglo. Mi Santo Hijo me lo dice; me dice: ***“El mundo no tiene arreglo. No ahora, sino hace mucho tiempo; porque todo el que ha intentado arreglarlo, ha terminado cayendo él”***.

Y es verdad, hijos míos, que todo el que ha dicho el Padre: ***“Voy a mandar para que puedan acabar con todo esto”***, han acabado con él. Y si no, el ejemplo lo tenéis en mi Amado Jesús: acabó Él y no el mundo; que el mundo está cada vez peor y el Padre ya no quiere mandar a nadie; ya dice que es Él el que lo tiene que hacer, que está dispuesto ya; que hace mucho, ¡mucho! que está queriendo, y nosotros estamos quitando y diciéndole: “Padre, espera un poquito, espera un poco. Siempre estamos con el que espere un poco, porque nos da mucha pena de la destrucción del mundo entero. Pero Él dice: ***“Que Él lo mismo que lo creó, que lo termina, y que luego habrá otro”***.

Pero, no, hijos míos; no penséis que el mundo se acaba, el mundo no se acaba, el mundo sigue; pero habrá una renovación tan grande que los que queden no se acordarán de nada ni se conocerán de nada -aunque sean padre e hijo-.

Por eso, hijos míos, Yo os digo que vamos a poner todo antes de que eso pase, a ver si se puede; que el Padre entre y diga: ***“Bueno, hijos...”***; porque, hijos míos, el mundo va cada vez peor: más malo. Nunca tiene una alegría para dar al mundo; siempre son penas, tristezas, dolor; nunca hay una satisfacción para decir: ***“Que ¡ay!, ese Corazón está triunfando”***.

Pero, hijos míos, ya veréis cuando triunfe el Corazón Amantísimo de mi Hijo, qué gloria vendrá al mundo; el que lo pueda ver. Yo, como madre, quisiera que todos lo escucharais, que todos fueran hijos del Padre. Sí, Padre Celestial, ya se lo estoy diciendo. Cuando el Padre Celestial diga: ***“Ya se ha acabado”***; veréis qué pena, qué dolor tan grande al corazón de los hombres, que ahora no lo tienen. Ahora no quieren nada más que el triunfo: ***“Yo tengo, y mientras más tenga mejor”***. Sin adolecerse de nadie, ni de pena, ni del que no tiene; no se adolecen de ellos. ***“Si no tiene, yo le voy a dar”***.

Pero, bueno, así estáis y así será, hijos míos. Pero vosotros pedid mucho, orad mucho, que eso lo lleváis de ganancia en vuestro corazón, en todas vuestras entrañas. Y no tengáis pena de decir: ***“Hay que ver cuánto hemos sufrido, y luego el Padre Celestial lo que nos ha mandado”***. Pero cuántas veces cuántos Mensajes os está dando para que todo sea menos. Cuánto está aguantando el Padre, que debe de hacer;



y, sin embargo, no lo es. Está ahí quieto, quieto, sin hacer nada. Porque Él no quiere tampoco que sus hijos -a los que Él hizo- acaben así; quiere que triunfen y que sean buenos, y que sean hijos del Padre; no hijos del que no deben.

Por eso, hijos míos, Yo os digo: ***“Estad y triunfad por el camino de la Verdad, por el camino del Amor, por el camino que más duro sea; porque ése es el camino, hijos míos. Pedid a vuestros hermanos: a los que estén mejores que vosotros; y dad a vuestros hermanos: a aquellos que estén peores que vosotros, hijos míos. Porque si no lo estáis haciendo muy mal”***.

Bueno, hijos míos, seguid orando; seguid pidiendo y amando mucho al Padre Celestial y a todos. Al que ama a su hermano, al que está siempre dándole su amor, es como si se lo diera al Padre Celestial; lo mismo. Y el que le da para que triunfe, triunfará, porque el Padre Celestial así lo quiere y así será, hijos míos.

Bueno, pues, hijos míos, seguid pidiendo y orando, y hacedlo todos los días; no dejéis de hacerlo, porque si no es la perdición más grande todavía.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Amor del Padre, el Amor y la Luz y la Fuerza que del Cielo baja, del Manantial del Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Amaos y quereos mucho, y daos la vuelta a cada instante para ver quién es el que va detrás de vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.